

2002

Joset, Jacques: *Hacia unanovelística puertorriqueña descolonizada: Emilio DíazValcárcel*, Vervuert: Iberoamericana, 2002. 170 páginas

Thais Diaz-Montalvo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Diaz-Montalvo, Thais (Primavera-Otoño 2002) "Joset, Jacques: *Hacia unanovelística puertorriqueña descolonizada: Emilio DíazValcárcel*, Vervuert: Iberoamericana, 2002. 170 páginas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 55, Article 25.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss55/25>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Joset, Jacques: *Hacia una novelística puertorriqueña descolonizada: Emilio Díaz Valcárcel*, Vervuert: Iberoamericana, 2002. 170 páginas.

El valor crítico de esta publicación no sólo radica en la reflexión inteligente de un conjunto literario provocador, sino que, es el primer estudio dedicado enteramente a la novelística del escritor puertorriqueño Emilio Díaz Valcárcel (n. 1929). Para Joset, adentrarse en las historias y los personajes novelescos de estas obras resulta ser un ejercicio en el que se enfrentan las distintas versiones de la modernidad puertorriqueña sumida en la fragmentación del individuo, publicidad y la neocolonia. Además, según lo explica Joset en su introducción, el terreno es más que fecundo. La obra literaria de este autor ha tenido hasta el momento una atención mas bien limitada si se toma en cuenta la riqueza de sus propuestas. Apartándose del formato rigurosamente académico, este “ensayo” es el afortunado resultado de una labor pionera dirigida a la exploración y justa valoración de este corpus literario. Sin duda este estudio ofrece un análisis sólido en el que se reconocen los múltiples méritos de cada una de las novelas y las posibles lecturas de una obra que debe ocupar un sitio prominente en las letras caribeñas.

El trabajo se divide en ocho capítulos en los que se recorre de forma cronológica el conjunto narrativo del escritor, exponiendo de forma continúa los elementos más importantes que sirven de eje común a la estética de Díaz Valcárcel. Esta organización no es gratuita, la obra estudiada facilita este hilo conductor. Esto es porque un rasgo que se destaca en la novelística de Díaz Valcárcel es la regla autoimpuesta de conservar la correspondencia entre la historia narrada y la época de su composición. De este modo, es más factible reconocer los cambios ideológicos, las transformaciones estéticas y las formulaciones técnicas del autor que pormenoriza Joset en su análisis temático y teórico.

Temas “obsesivos” como la enajenación del sujeto puertorriqueño colonizado como consecuencia de los estragos del consumismo, la problematización de estados lingüísticos vacilantes y la situación opresiva del intelectual/escritor dentro de un entorno social “asfixiante” son algunos de estos hilos conductores del conjunto narrativo. Nota Joset que los

epígrafes juegan un rol importante en las novelas ya que anticipan la estructura temática de las mismas. El análisis que nos ofrece Joset tiene un soporte teórico suficiente para profundizar en la lectura sin dejar de ser exhaustivo. Además de esto, se establecen conexiones con obras de otros escritores como Luis Rafael Sánchez, Luis Palés Matos o René Marqués sin constituir un estudio exclusivamente comparatista. Según lo explica Joset, lo esencial en el caso del autor es que “la autoreferencialidad constituye el diálogo más importante”.

El primer capítulo de este estudio, “El puertorriqueño sin propiedades” trata sobre la primera novela publicada en 1966 que lleva por título *El hombre que trabajó el lunes*. Según Joset, en la misma se evidencian varios elementos que denotan “el precio narrativo” propio de la primera novela. La semántica que da soporte más bien romántico al relato es una de las razones que Joset utiliza para adjudicarle este carácter iniciativo al texto. Sin embargo, ya se esbozan elementos que luego se trabajan de forma más compleja como las críticas -todavía sutiles-, sobre el impacto de la publicidad y la reflexión sociolingüística. En este texto, juegos entre binarios como *luces vs tinieblas* denotan su estructura tradicional. Se dramatiza con la “normalización” de la rutina diaria del protagonista, Gustavo, lo que en el fondo implica simbólicamente su proceso de enajenación. La novela muestra el panorama general en la isla cuando acaecieron los grandes cambios socio-económicos surgidos a raíz del establecimiento del Estado Libre Asociado, situación a la cual aludiré Díaz Valcárcel en muchas otras obras con gran crudeza y cinismo. La voz ideológica del autor tiene demasiada presencia todavía pero contiene los “recursos del lenguaje figurado” para recrear la realidad, uno de los dones narrativos que reconocen tanto Joset como el propio autor según lo ha manifestado.

En “Los recursos del puertorriqueño dócil” se discute la novela *Inventario*, la cual muestra mayor complejidad en su estructura. Los juegos temporales representan la parte más interesante ya que las alteraciones cronológicas producen unidades narrativas que gozan de autonomía. En algunas ocasiones se producen juegos de simultaneidad, lo que muestra indicios de la modernización estilística del autor. Sin embargo, la soltura con los experimentos narrativos todavía está sujeta a un poderoso sustrato ideológico que en momentos domina la narración. El Dr. Meléndez, médico de Germán, representa esta fuerza intelectual que brindará por medio de sus sermones las herramientas para que este sujeto “dócil” despierte de su letargo socio-político. El consumismo aparece también, esta vez mediante la fijación de Germán con las vitrinas de la ciudad y los anuncios televisivos. Germán realiza un “acto de concientización” por lo que decide renunciar a la empresa norteamericana para la cual trabaja aunque -a nivel moral- ya no puede escapar de esa condición terrible de cómplice traidor. Aquí se recrea la agonía de la *diglosia* impuesta por la situación de colonización cultural y

lingüístico. La enumeración resulta ser un recurso sumamente eficaz que irá cobrando más fuerza en futuras novelas. En este texto se va dibujando la brecha cada vez más distante entre el intelectual comprometido y el ciudadano sometido al sistema sin mayores cuestionamientos.

En “Figuraciones del novelista sofocado” se propone *Figuraciones en el mes de marzo* como una de las novelas más desatendidas de la literatura caribeña de los setenta. Publicada en 1972, su composición corresponde a un traslado que hiciera el autor a Madrid. Propone Joset, que la obra sea estudiada más desde el ámbito de la ficción en vez de retrato novelizado del autor en crisis. En este texto hay una ruptura con la realidad cruda recreada en las obras anteriores, una “apertura a los experimentos estructurales” en el que “el motivo antes muy discreto de la asfixia se convierte aquí en núcleo semántico”. La clave de este texto es el exceso de realidad, que se cuela en todas las *figuraciones* del protagonista Eddy, hasta el punto de que cada objeto o situación cobra “una esencia caótica en su conciencia”. La sensación de asfixia se inicia con el tema del encierro físico de Eddy que da paso a todo tipo de metáforas. El encierro se convierte “en una tentación de vacío estéril que protege a Eduardo contra el “exceso de realidad”. Es una *figuración* sobre “el escritor fracasado enfrentándose con su propio estado psicótico” nacido en el ambiente sofocante de la isla. En la lógica de este texto, la proliferación de discursos aplastan más que las opresiones mayúsculas como el coloniaje o el consumismo. El desgaste o la asfixia se da en el nivel semántico. Joset prefiere destacar en esta novela “la estética del deterioro y del desgaste”, el exceso discursivo y dialectal como agentes de una “entropía”, constituyendo esto una interesante reapropiación de las vanguardias por el hecho de no hacer lo cotidiano más noble sino más caótico.

“Niuyol, niuyol” trata sobre *Harlem de todos los días* (1978) novela en la cual se reconstruye una nueva Babel norteamericana del siglo XX. Se realza el “poder performativo de la palabra” por la intercalación de repertorios discursivos. Aquí la reflexión última es sobre el mismo lenguaje, “se ficcionalizan las arbitrariedades del signo sin dejar de traslucir una “realidad nacional”. Hasta cierto punto se hace una parodia del acto incompleto de la comunicación, no por falta sino por abundancia de lenguaje(s). No es sorpresivo que esta novela, se nutra de todas las transgresiones e incorrecciones lingüísticas posibles. Hay una reflexión un tanto distante del fenómeno del “Spanglish” que no supera el comentario de índole más global. De los efectos culturales que se producen en estos desplazamientos geográficos se pasa a temas como el de la identidad: “de la transculturación a la identidad en crisis hay una línea muy fina”. Se puede conectar este contexto urbano y precipitado con la “asfixia” del texto anterior, sin embargo, aquí se ubica no en un plano individual sino colectivo. El protagonista principal es la lengua, el protagonista Ale, un puertorriqueño políglota que encarna el mestizaje lingüístico, cultural y filosófico posee

una intelectualidad desbordante y desafiante. Curiosamente, éste decide narrar sus vivencias a un escritor de nombre Zaid Lechráclav (anagrama del nombre del autor), en el que se propone la introducción de éste dentro de su ficción sin poder resistirse a la idea de ser parte de esta Babel moderna.

En “Los disparates de Yunito” se ahonda en las complejidades del “héroe lamentable” del protagonista de *Mi mamá me ama* (1981). Lamentable porque vive en un estado de ignorancia y falacia absoluta. En esta novela la denuncia social se filtra magistralmente por medio de la ironía, del humor y la burla. El protagonista reproduce en un diario que le encomiendan a modo de terapia, la crónica de una vida llena de falsas construcciones mentales sobre su familia, su cultura y su historia. Este texto es la respuesta formal de Díaz Valcárcel a otro escrito por Oscar Lewis (*La vida: una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza*) que tanta polémica causó en círculos intelectuales puertorriqueños. En general, es este héroe un niño malcriado, vanidoso, lleno de prejuicios y clichés sociales e intelectuales, máximo embajador de la aculturación. La falta de capacidad para reconocer sus instintos sexuales todavía ligados sospechosamente a la madre es paralela a su incapacidad de reconocer su verdadera cultura y origen. El final del texto está marcado por un desplazamiento del punto de vista narrativo, “se pasa de la saga de una familia ridícula al lenguaje popular con sus modismos graciosos y su desenfado”. La imposición de la lengua española en el discurso básico es la revancha, posiblemente la única, del colonialismo puertorriqueño.

En “Ésta es una obra de ficción” se explora *Dicen que de noche tú no duermes* (1987) en la cual se oponen dos personajes que establecen una dialéctica entre la ironía amarga de un intelectual, Jaime, y las propuestas aparentemente ingenuas de Marisa. El título, que es el verso de un bolero, sirve de signo referente que junto al enunciado sobre el carácter ficcional del relato anticipan la estructura. Otro referente importante es el género popular de la telenovela, modelo que se imita en el recuento de vidas particulares que se recrean en el relato, el ámbito con el que se asocia a Marisa. Se remite a una subcultura de “revista de corazón” desde la cual “se fraguan aproximaciones de índole éticas a la vida cotidiana”. Los enunciados en esta novela se nutren de todo referente posible de cultura masiva como la televisión y la radio. Jaime es el intelectual venido a menos quien a la vez que está consciente de su estado desvalorizado, hace alardes de sus conocimientos frente a personajes más sencillos como el de Marisa. La distancia entre él y Marisa produce colisiones en las que al final se destaca la aparición de una nueva cultura popular caribeña, que se basa precisamente en esta cultura popular moderna. El autor vuelve a figurar como mención en su novela, en la que se patenta ya su creación literaria como una intertextualidad continúa.

La séptima novela discutida en este estudio, *Taller de invenciones*

(1992) “es un texto de ficciones con aperturas metanovelescas”. Trata sobre las dinámicas surgidas en un taller de redacción y los distintos textos que se producen en el mismo. El encargado, Alfredo, es un escritor venido a menos, estéril física y literariamente. Hay muchas conexiones con *Dicen que de noche tú no duermes*, uno de los dípticos que identifica Joset en la obra de Valcárcel. Las referencias se cruzan constantemente, lo cual destaca como la autotextualidad, “sistema intertextual interno que vincula las obras de un mismo autor”. La falta de inspiración de Alfredo refleja el alejamiento y la situación crítica del oficio del escritor en Puerto Rico.

En “Figuraciones de un poeta roto” se establece otro díptico entre *Figuraciones en el mes de marzo* y *Laguna y asociados* (1995). Según Joset, ambas novelas de alguna forma representan el arrinconamiento del escritor y el intelectual profetizando el silencio como única salida. El protagonista Greg trabaja para una agencia publicitaria, en sustitución de su faceta de creación artística-literaria. Aquí se representa literalmente el espectáculo de las maquinarias que han desbancado el acto de la creación libre. Un ex-profesor y ex-poeta ahora reduce sus capacidades para crear estribillos simplones y seductores para el adormecimiento de la masa. Hay una confrontación tristemente desigual en este texto entre el lenguaje poético y el publicitario.

La publicidad figura como un agente silencioso que gesta la transformación degenerativa de la sociedad puertorriqueña en la cual se imponen los nuevos valores del “american way of life” y la aculturación lingüística que sigue como consecuencia de procesos de asimilación incompletos. Las consecuencias del ritmo de vida y el bombardeo de estos valores han afectado profundamente el rol del escritor. Esta circunstancia probablemente vivida en carne propia por el autor, rebasa el nivel confesional para ficcionalizar y hacer propuestas originales sobre los cambios profundos que afectan al escritor a finales del siglo XX.

Una de las cosas que quiere destacar Joset es que el ejemplo del escritor en crisis invocado por Díaz Valcárcel se circunscribe inicialmente a la realidad puertorriqueña por razones más que evidentes. Esto no quiere decir que la obra debe estigmatizarse como “localista”, ya que supera por mucho este nivel. La obra de este autor merece un espacio más significativo; a tales efectos, Joset da un paso firme con esta publicación.

Thais Diaz-Montalvo
Brown University